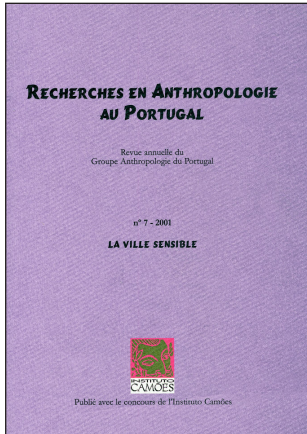




CORDEIRO, Graça Índias y FRIAS, Anibal (eds.)
“La ville sensible”, núm. 7 (2001) de *Recherches en Anthropologie au Portugal*. *Revue annuelle du Groupe Anthropologie du Portugal* (GAP)
GAP : Maison des Sciences de l’Homme (Paris). - 204 p. ; 21 cm. - ISSN: 1240-3474

Este no es el primer evento y/o publicación recientemente promovido en Francia, en lengua francesa y con la cultura portuguesa como referente estructurante¹, aunque sí el único específicamente articulado en torno a Lisboa² y a partir de la perspectiva analítica de la antropología urbana, entonces emergente y ahora afianzada.

Precisamente la revista cuyo monográfico es objeto de recensión es el órgano de un grupo, integrado por investigadores franceses y portugueses, creado en

1987 en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (Paris) y su Centre d’Études Portugaises, y promovido a instancias –entre otros– de Isac Chiva³. A partir de 1999 la publicación adopta una nueva orientación científica y consagra sus números, alternativamente, a un autor significativo o a un tema relevante vinculados a la construcción y desarrollo de la antropología de Portugal. Ambos, grupo y revista, conforman un espacio de encuentro y de cooperación franco-portuguesa entre antropólogos.

Este núm. 7, sobre la *ville sensible*, corresponde a las actas de una jornada de reflexión organizada por el citado grupo –en la precitada École– el 3 de marzo de 2002, con la coordinación científica de Colette Callier-Boisvert –promotora del GAP– y sobre las dimensiones sensibles del espacio urbano: imágenes, vivencias y la sensorialidad a de lo subjetivo y corporal. A cinco de las seis comunicaciones se suman, en la publicación, otros dos textos acerca de la problemática de referencia. Graça Índias Cordeiro y Anibal Frias, en su función de responsables del número, abren éste con una breve introducción.

1. Le precedieron, entre otros, el coloquio *Ethnologie du Portugal: unité et diversité*, organizado en 1992 y editado en 1994 por el Centre Culturel Calouste Gulbenkian, de Paris. O el número monográfico dedicado por la prestigiosa revista *Ethnologie Française* (XXIX, 1999, 2) a la cultura y a la antropología portuguesas. En ambas publicaciones, la antropología urbana estuvo representada por sendos artículos de Graça Cordeiro. Quizás sea preciso recordar que, en su deseo de soslayar la influencia de la omnipresente –pero hasta no hace mucho casi tan colateral como la propia– cultura española, las élites portuguesas pretendieron encontrar una alternativa en Francia, celosa promotora de una hegemonía cultural en declive.

2. Ciudad sobre la que sí existen importantes publicaciones. Desde la antropología urbana las de Graça Cordeiro; la del sociólogo António Firmino da Costa: *Sociedade de bairro. Dinâmicas sociais da Identidade cultural*. Celta. Oeiras, 1999; y desde las ciencias sociales la de M. Pinheiro, L. V. Baptista y M. J. Vaz (orgs.): *Cidade e Metrópole. Centralidades e Marginalidades*. Celta. Oeiras, 2001.

3. La actual presidenta de la asociación es Virginie Laffon, Fabienne Wateau dirige la revista y sus diversos comités los integran antropólogos franceses –sobre todo– y portugueses. Ésta última recibe el apoyo de la Maison des Sciences de l’Homme (Paris) y del Instituto Camões (Lisboa), difundiendo a partir de librerías y/o museos de ambas ciudades, pero siempre de referente lusófono.

Pero la introducción teórica es un texto en el que Anibal Frias –avezado en estas lides– plantea la exploración de las formas sensibles de la ciudad y de la experiencia urbana; a partir de una antropología de los sentidos, cuyo uso, naturaleza y transmisión están pautados culturalmente. Frias efectúa una amplia cata en las aportaciones de las ciencias sociales, para concluir definiendo la ciudad como “la unidad dinámica de estos fragmentos y de estos trazos sensibles” en el contexto de la modernidad.

Las exposiciones, mediante la puesta en escena de una “ciudad sensible”, representan singulares interpretaciones del paisaje urbano y le dotan de valor identitario. Anne Hertzog y Florence Weber analizan la exposición “Meaux et ses quartiers” (Musée Bos-suet, 1998), en el único artículo cuyo referente territorial no pertenece al ámbito portugués. La lógica de ésta no corresponde ni a la historia urbana ni a la del arte, sino a una evocación que exalta y magnifica la ciudad antigua como lugar de memoria. Contribuyendo a sobrevalorar el Vieux Meaux, en detrimento de los barrios.

Graça Índias Cordeiro, cuya obra, e incluso cuyo nombre, están indisolublemente vinculados a la antropología urbana portuguesa y al estudio de la ciudad de Lisboa, nos propone aquí explorar diversos símbolos –e imágenes– urbanos a partir de soportes sensitivos; más sus corolarios sensibles: el sonido y la palabra, los olores y los sabores, la luz y el color, que vehiculan “sensaciones, imágenes e impresiones vinculadas a Lisboa” (p. 55). El primero de tales referentes es la trilogía integrada por los barrios, marchas y tipos populares⁴; es decir, los viejos microterritorios locales asiento de una intensa sociabilidad, los acontecimientos rituales, y los personajes populares –vendedores ambulantes– magnificados por el folklore urbano, que reproducen estas identidades sectoriales y, en última instancia, la cultura urbana y la identidad lisboeta. Otro serían las prácticas culinarias consideradas canónicamente lisboetas por una tradición sedimentada por la pátina del tiempo. Sin descartar la posible incorporación de elementos criollos –música, cocina– al folklore de una ciudad ya multicultural.

“Lisboa sin los sentidos”, el artículo de Cristiana Bastos, es el contrapunto de la ciudad sensitiva. Su objeto es estudiar el efecto de la atrofia o ausencia de uno de los sentidos “como hipertrofia eventual de los otros sobre la representación y la experiencia de la ciudad, así como las conexiones, las sensaciones y las percepciones que provoca” (p. 71). A partir de la circulación de estos minusválidos por los territorios urbanos, por trayectos compartidos por todos, pero llenos de sorpresas para ellos, la autora indaga el papel del aprendizaje de las normas urbanas elementales. Susana Durão estudia el “aspecto sensible” del trabajo y de las formas de transmisión y aprendizaje de sus saberes, a través de tres microetnografías de sendos oficios lisboetas: cocineros macrobióticos, tatuadores y tipógrafos. Y a partir de la perspectiva de la percepción sensorial: vista, oído, tacto, gusto y olor asociados mediante una compleja alquimia que determina racionalidades invisibles, diferenciadas de acuerdo con sus respectivos contextos.

Resulta imposible pensar sobre los ámbitos sensibles de la ciudad sin tener en cuenta el fado lisboeta. Y de estudiarlo aquí se encarga uno de sus principales especialistas,

4. Tratados en otras publicaciones, sobre todo en: *Um lugar na cidade. Quotidiano, memória e representação no bairro de Bica*. Dom Quixote. Lisboa, 1997; o en el artículo de este monográfico de Zainak.

Joaquim Pais de Brito, cuyo artículo⁵ incide sobre la historia política y cultural de un ritmo que compendia el imaginario popular y la memoria urbana de Lisboa. El texto que cierra el primer y específico epígrafe es el de Luís Martins, acerca de los graffiti en el área metropolitana de Lisboa. Su práctica resulta expresiva de la socialización juvenil, de la inscripción de subculturas juveniles en territorios urbanos diferenciados, de la reinención de sentimientos de etnicidad en esta metrópolis multicultural; conectada e influenciada por las procedentes de otros países: Brasil, Estados Unidos y África.

Completa este número monográfico un segundo epígrafe, titulado “Chronique 2000”, estructurado en sendas secciones. Dedicada, la primera de ellas a la recensión de publicaciones periódicas portuguesas de antropología social, así como de obras de esta disciplina recientemente publicadas en diversas lenguas y países, pero todas ellas referentes a Portugal, Brasil o la frontera hispano-portuguesa. La segunda, con la rúbrica de “Manifestations scientifiques” se hace eco de diversos eventos –congresos, coloquios, exposiciones– relacionadas con el ámbito de las ciencias sociales en el país luso.

Cierra la publicación un artículo del antropólogo catalán Joan J. Pujadas, asociado al reciente despegue de la antropología urbana en el país vecino. Titulado “Le charme ensorceleur de Lisbonne...”, su autor desarrolla en el mismo una subjetiva aproximación a la ciudad, a través de sus propias experiencias, recuerdos y lecturas, de un proceso de contacto personal –iniciado en 1987– que conduce a través de los profundos cambios experimentados por una ciudad –económicos, urbanísticos, estilos de vida– que, no obstante, no ha perdido su encanto⁶. Mirada personal, pero filtrada por los anteojos del observador avezado en el ámbito de la etnología.

Mirada e impresiones, en definitiva, compartidas –en buena medida– por otros observadores que, en calidad de viajeros, descubrimos Lisboa la década precedente a aquélla. Y que experimentamos la fascinación de esta metrópoli litoral poco después del comienzo de aquel proceso, anunciado como revolución política y que, al precio del desencanto, condujo a la ciudad –y al país– a su apertura a la modernidad tardía y al mundo, comenzando por los vecinos tendidos y graderías de este común ruedo ibérico.

Lisboa –seductora y sensible– resiste el paso del tiempo y hace gala de unos encantos⁷ que no se desvanecen, reinventando tradiciones y reafirmando identidades si es preciso. Como esas *marchas populares*, certeramente estudiadas por Graça Cordeiro, y que

5. Ya publicado en Gilberto Velho (org.): *Antropologia Urbana. Cultura e sociedade no Brasil e em Portugal*. Zahar. Río de Janeiro, 1999. Este antropólogo se ha ocupado en ocasiones precedentes del tema, como en su introducción al catálogo del que fue (org.): *Fado: Vozes e Sombras*. Museu Nacional de Etnologia/Lisboa, 94. Lisboa, 1994. Otra publicación al respecto es la de A. F. Costa y M. D. Guerreiro: *O Trágico e o Contraste: O Fado no Bairro de Alfama*. Dom Quixote. Lisboa, 1984.

6. Basado, a juicio del autor, en: “... su vetusta y decadente urbanidad, en su aire de melancolía y de evocación de un pasado lejano de gestas heroicas”, así como en “un cierto ritmo y un sentido de la medida que hacen de ellos –los habitantes, su calidez, su civismo, su contacto amable– gentes calmadas y relajantes a ojos del visitante” (p. 191).

7. Amalgama de elementos ya mencionados por Pujadas, y por Graça, a los que habría que añadir la *saudade*; la superposición de espacios y tiempos en su trama urbana y en su vida cotidiana; la sociabilidad de sus ámbitos públicos y semipúblicos; una espléndida cocina autóctona; un climax sensitivo, susceptible de ser degustado entre sorbos de *ginginha* y sonos de fado; y el espectáculo multicultural de esa Praça do Rosio, convertida en ágora y síntesis de la lusofonía, tanto peninsular como –sobre todo– ultramarina.

vehiculan la magia del *convivial*, la embriaguez de la fiesta estival, y la construcción identitaria de los barrios lisboetas. O como ese melancólico fado también analizado aquí, desgarrado y arrabalero, que parecía condenado por la dinámica de los cambios y que, sobreviviendo a los mismos contra todo pronóstico, se convirtió en emblemático del evento *Lisboa 94 Capital Europeia da Cultura*⁸, epítome y metáfora –a su vez– de los cambios experimentados por una gran ciudad ávida de futuro y, al propio tiempo, celosa vestal de su memoria.

José Ignacio Homobono

8. A través de la exposición, y su correspondiente catálogo, “Fado: Vozes e Sombras”, organizados por el citado antropólogo Joaquim Pais do Brito en el Museu Nacional de Etnologia; que tuve el privilegio de visitar, en compañía de otro antropólogo vasco –Txemi Apaolaza– y de nuestras respectivas familias.